

DEL MITO AL RITUAL

Dra. Martha Iliá Nájera Coronado

Investigadora de tiempo completo en el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

matina@servidor.unam.mx

<http://www.filologicas.unam.mx/cem/plantac/NajeraCMartha/NajeraC-Martha.htm>

Fecha de entrega: 01 de junio

Fecha de aceptación: 02 de julio

DEL MITO AL RITUAL

RESUMEN

Una de las manifestaciones más interesantes de la cultura maya es su religión; a través de ésta podemos penetrar en el pensamiento del hombre y responder a innumerables preguntas que dan sentido a su existencia. Los mitos cuentan cuál fue el origen del cosmos, de los dioses, de los hombres, de los animales y de las plantas que forman el entorno maya. La razón por la que las deidades deciden crear a los seres humanos es para tener quien los sustentara, pues los dioses, si bien son las manifestaciones de diferentes fuerzas y elementos de la naturaleza como el Sol, la Luna, la lluvia y el maíz, no son omnipotentes y por ello necesitan de la ofrenda de los hombres. Así surgen los ritos, conductas sagradas por la que los mayas se acercaban al universo divino y gracias a un intercambio de dones se mantenía la armonía del cosmos. Y el don máspreciado que podía ofrecerse era la propia sangre, ya sea por medio del autosacrificio o bien ofrendando la vida de otros seres humanos.

Palabras claves: Religión maya, Cosmogonía, Cosmología, Dioses, Rituales.

OF THE MYTH TO THE RITUAL

ABSTRACT

One of the most interesting manifestations in the Mayan culture is their religion; through this we can penetrate in the man's thought and to respond to countless questions that give sense to their existence. The myths tell us which was the origin of the cosmos, of the gods, of the men, of the animals and of the plants that form the man's environment. The reason for which the deities decide to create to the human beings is to have who sustained them, because the gods, although they are the manifestations of different forces and elements of the nature like the Sun, the Moon, the rain and the corn, they are not omnipotent and in and of itself they need of the offering of the men. The rites arise this way, sacred behaviors for which the Mayan came closer to the divine universe and thanks to an exchange of gifts he/she stayed the harmony of the cosmos. And the most valuable gift that could offer was the own blood, either by means of the autosacrifice or offering the life of other human beings.

Keywords: Mayan Religion, Cosmogonía, Cosmology, Gods, Rituals.

LA VISIÓN MAYA DEL MUNDO

Cosmogonías

El hombre, dentro de la concepción de los pueblos mayas, fue el responsable de la pervivencia de su propio universo; un universo creado por los dioses y regido por un orden decidido por ellos. Pero seres sobrenaturales, al fin y al cabo, necesitados de las ofrendas humanas para subsistir. Como en muchos otros pueblos de la antigüedad, la religión se filtraba en todas las actividades humanas.

Los mitos de origen mayas son una explicación simbólica del universo y contienen el pensamiento indígena que relata el significado de los dioses, del mundo y del hombre. En los mitos se asienta cuál es el papel que el hombre tiene dentro de su mundo y la razón de su creación. La cosmogonía es un largo proceso regido por las leyes de una temporalidad cíclica y una alternancia de fuerzas contrarias, los mitos de creación revelan la creencia en constantes creaciones y destrucciones del universo por la acción de energías o deidades, que representan a los contrarios cósmicos: vida y muerte, oscuridad y luz, bien y mal, masculino y femenino, de tal modo que este universo constituye una cadena de ciclos o eras cósmicas, en las cuales han existido distintos seres. Los mitos mayas explican que la razón de la creación del mundo fue para brindarle al hombre un lugar para vivir y desde ahí pudiera venerar a sus dioses, por ello eran necesario seres humanos conscientes, inteligentes, capaces de reconocer y sustentar a sus creadores.

En el mito quiché llamado *Popol Vuh*, texto escrito en el siglo XVI, se asienta que en el tiempo primordial estático, cuando sólo existían el cielo y el mar confundidos en una gran masa de agua, estaban los dioses creadores, quienes deciden la existencia del hombre y del mundo. Estos dioses se presentan en parejas como aspectos diversos de una gran deidad creadora: *Tzacol* y *Bitol*, el "Creador" y el "Formador"; *Alom*, "Madre" y *Qaholom*, "Padre", *Hunapú Vuch*, "Cazador zarigüeya o tlacuache" (dios femenino del amanecer) y *Hunahpú Utiuh*, "Cazador coyote" (dios masculino de la noche); *Zaqui-Nimá Tziís*, "Gran Pizote blanco" (diosa madre vieja) y *Nima Ac*, "Gran Jabalí montés"; *U Qux Cho*, "Corazón de la laguna" y *U Qux Paló*, "Corazón del mar"; *Ah Raxá Lac*, "Señor del plato verde", la tierra y *Ah Raxá Tzel*, "Señor de la jícara azul", el cielo; esta pareja es también una deidad andrógina llamada *U Qux Cah*, "Corazón del cielo".

Los diferentes elementos que constituyen la creación: árboles, plantas y animales son formados a través de la palabra; los animales son interrogados por los dioses para saber si pueden reconocerlos y venerarlos, pero por carecer de conciencia fueron incapaces de adorar a sus creadores. Entonces los dioses forman, en diferentes etapas cósmicas, hombres de barro y de madera, que tampoco respondieron a sus deseos, por lo que fueron destruidos sucesivamente por un diluvio de agua, o bajo la lluvia de resina ardiente. Los sobrevivientes de los hombres de palo fueron transformados en monos.

En otra historia sagrada titulada *Anales de los Cakchiqueles* se dice que los dioses crean a los hombres de una materia sagrada: el maíz, semilla que mezclan con la sangre de la danta y la serpiente, animales sagrados, y con ello obtienen al hombre esperado, aquél que reconoce la existencia de sus creadores y es capaz de sustentarlos.

Historia del universo maya

La historia del universo maya se conforma por la aparición de varios soles que al igual que los hombres, no son los verdaderos y por ello también son destruidos. En el *Popol Vuh* se relata la historia de un ser soberbio que se creía Sol y Luna, llamado *Vucub Caquix* "Siete Guacamaya", y que tenía dos hijos *Cipacná* y *Cabracán*, encarnaciones de fuerzas telúricas caóticas. Estas deidades quichés corresponden a la edad de los hombres de madera, en la que no se había alcanzado todavía el orden cósmico, por lo que son destruidos por los héroes que serán el Sol y la Luna de la última edad: *Hunahpú* "Uno Cazador", el Sol diurno e *Ixbalanqué* "Sol-Jaguar", el Sol nocturno o la Luna.

El mito relata en seguida cómo estos héroes bajan al Inframundo a jugar a la pelota con los dioses de la muerte, un símil de la guerra, mueren y renacen varias veces y finalmente, después de este tránsito iniciático, ascienden al cielo convertidos en el Sol y la Luna de la última edad, al mismo tiempo que los dioses crean a los hombres de maíz; así culmina la obra de creación del mundo. El movimiento del Sol, es decir, el tiempo histórico, se inicia cuando los hombres ofrecen a los dioses sacrificios humanos.¹ Los epigrafistas han encontrado en textos de los monumentos de piedra de los siglos VI, VII y VIII, ideas muy similares. En la lectura interpretativa que realizan de la Estela 1 de Cobá, Quintana Roo, señalan que en el texto se asienta que el mundo actual fue creado en 13.0.0.0.0, el día 4 *ahau 8 cumku*, que en nuestro calendario corresponde al 13 de agosto de 3114 a. C., y que funcionó como Fecha-Era en los cómputos calendáricos del periodo Clásico.

Encuentran la misma fecha en la estela C de (Fig. 1) Quiriguá, Guatemala, e interpretan la inscripción como el registro del nacimiento del mundo actual. El texto dice que en 4 *ahau 8 cumkú* (Fig. 5) se manifestó la imagen y fueron colocadas las tres piedras (...); éstas pueden relacionarse con las tres piedras que los mayas ponen en el centro de su casa, y en este texto cosmogónico claramente son símbolo del centro del mundo.

En Palenque, ciudad maya de Chiapas, se encuentran diversas inscripciones del periodo Clásico que refieren el tiempo de los orígenes. En el Tablero de la Cruz de Palenque (Fig. 2), se relata el nacimiento de la primera pareja divina: el Primer Padre llamado *Hun-Nal Yel* "Uno-maíz-revelado" nació en una fecha que equivale al 16 de junio de 3122 a.C. La Primera Madre nace 540 días después es decir el 7 de diciembre de 3121 a. C.

La creación tiene lugar a los seis años, el 13 de agosto de 3114 a.C. Las inscripciones mencionan que "Se hizo visible la imagen del Cielo Acostado, el Primer Lugar de las Tres Piedras", luego 542 días después, *Hun Nal Yel* entró o se convirtió en el cielo, el 5 de febrero de 3112 a.C. y así el Primer Padre separa el cielo de la tierra, quedando el Árbol del Mundo, el *Wak Chan*, en el eje central.² Con esto se establece el orden del tiempo y del espacio. En la imagen que acompaña al texto vemos la cruz eje del mundo, esquematización del árbol, formada por dos serpientes bicéfalas que representan al dragón, sobre ellas está el pájaro que representa el cielo, una imagen del dios creador.

Y en los códices parece referirse el mito cosmogónico en la (Fig. 3) página 74 del *Dresde* en la que el dragón celeste *Itzamná*, acompañado de la vieja diosa *O*, ocasionan un diluvio cósmico; el dragón arroja por sus enormes fauces un torrente de agua y la anciana diosa, con garras en vez de manos y pies, y huesos cruzados sobre su falda, vacía un recipiente; abajo se observa al *Chaac* (deidad de la lluvia) negro con un águila sobre su cabeza y portando dardos y lanza, como símbolo de destrucción.³

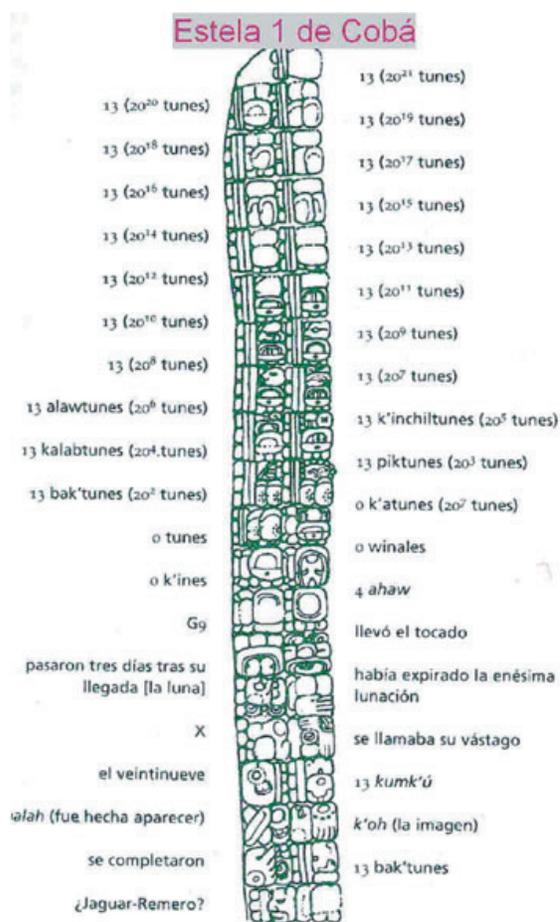


Figura 1. En la estela 1 de Cobá, Quintana Roo, aparece una de las inscripciones donde se señala una fecha mítica para la creación del cosmos, que en nuestro calendario corresponde al 13 de agosto de 3114 a.C.

¹ De la Garza, 1998: 33-50.

² Freidel, Schele y Parker, 1999: 65.

³ De la Garza, 1992: 104-108; Schele, 1976.

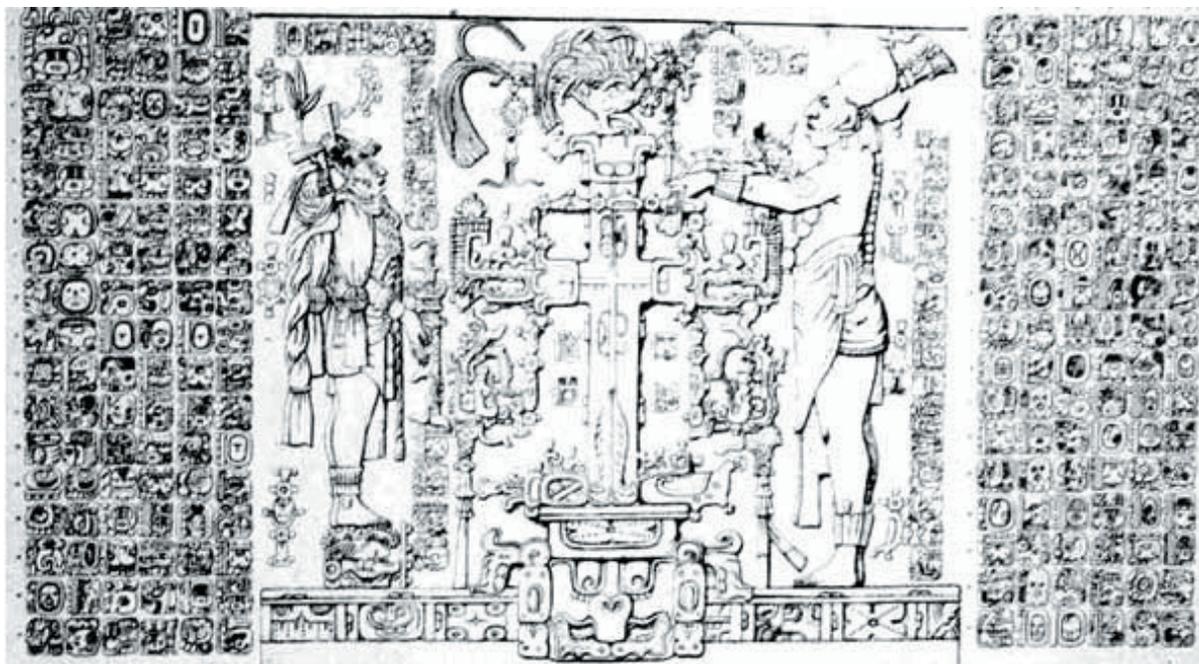


Figura 2. Sin duda alguna, el Tablero de la Cruz de Palenque encierra uno de los textos más interesantes para conocer como fue la creación del cosmos maya; allí se relata no sólo el nacimiento de la pareja primordial, si no también cómo se erige el árbol cósmico que separa al cielo de la tierra y con ello se instaura el orden.



Figura 3. La página 74 del Códice Dresde muestra la imagen de un gran diluvio ocasionado por los dioses creadores, con lo que se destruye el cosmos.

LA CUADRUPLICIDAD CÓSMICA MAYA

Cosmología

De acuerdo con algunos textos indígenas coloniales, los mayas yucatecos antiguos concibieron el universo conformado por tres grandes ámbitos alineados en sentido vertical: el cielo, dividido en trece estratos; la tierra imaginada como una plancha cuadrangular, y el inframundo, de nueve niveles. En el décimo tercer cielo residía el *Canhel*, principio vital del cosmos, identificado con el dios creador, cuyo símbolo era una serpiente emplumada, y en el noveno estrato del Inframundo habitaban los dioses de la muerte.

El movimiento del Sol determina el tiempo y la forma del espacio, ya que la concepción de la cuadruplicidad terrestre que tenían los mayas, parece ser resultado de la experiencia que se vive en el fenómeno natural de la salida y puesta del Sol, en la línea donde el cielo y la tierra se unen, a lo largo del ciclo anual del astro. Así, la tierra se subdivide en cuatro sectores o "rumbos", cuyas esquinas estarían en las posiciones noroeste, noreste, suroeste y sureste, y cada sector tiene como símbolos un color: rojo para el este, negro para el oeste, amarillo para el sur y blanco para el norte, además en cada esquina está una ceiba sobre la cual se posa un ave: un tipo de maíz, un tipo de frijol y diversos animales, todos ellos del color de los "rumbos". Los árboles sostienen el cielo al lado de deidades antropomorfas llamadas *Bacabes* o *Pahuhtunes* por los mayas yucatecos, que también fungen como ordenadoras del mundo en los diversos ciclos cosmogónicos de creación y destrucción.

La cuadruplicidad no sólo se da en el plano terrestre, sino que abarca el celeste y el infraterrestre; existen cuatro regiones del cielo, que comparten los colores con los terrestres y cuatro regiones del Inframundo; incluso el dios supremo celeste, *Itzamná*, El dragón, y el dios del agua, *Chaac*, son a la vez uno y cuatro: negro, blanco rojo y amarillo.

Cada uno de los sectores del universo tiene su propio significado religioso, pero el más importante es la quinta dirección o Centro del Mundo. Es el punto de intersección de los ejes de la cruz. El centro es el mismo para el Cielo que para la tierra y para el Inframundo, porque es el punto de unión y de comunicación de los diversos espacios cósmicos, no sólo es un punto sino un eje que une los dos polos del universo (Fig. 4).

Cuadruplicidad cósmica en los códices

Hay también imágenes de la cuadruplicidad cósmica en los códices, como las páginas 75 y 76 del *Códice Madrid* que representa los cuatro sectores cósmicos y, en el centro, un templo que funge como *axis mundi* y bajo el cual está sentado el dios supremo *Itzamná*, en su aspecto antropomorfo, con su pareja femenina.⁴

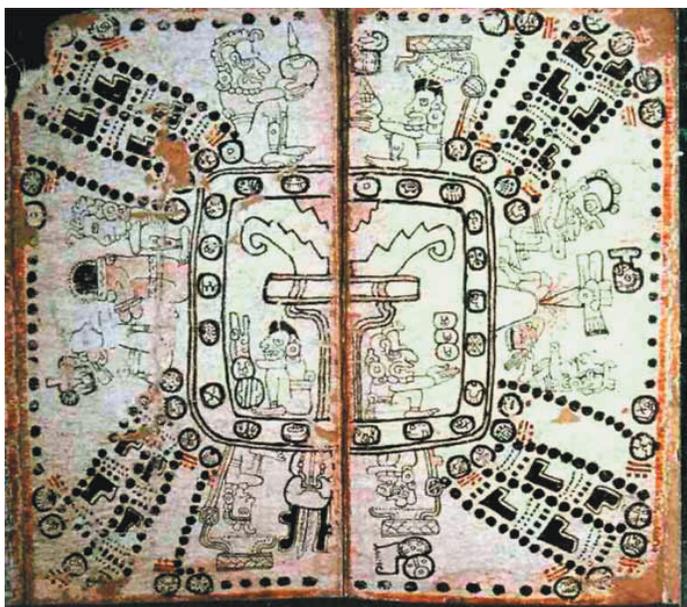


Figura 4. 75 y 76 del *Códice Madrid* muestran los cuatro sectores cósmicos, y en el centro a la pareja creadora sentada a los lados del gran árbol que funciona como *axis mundi*.

El símbolo principal del centro del mundo en los Libros de *Chilam Balam* es una colosal ceiba verde, llamada "Gran Madre Ceiba", que atraviesa y comunica los tres niveles cósmicos. Los mayas consideraron espacios sagrados ciertas montañas, las cuevas, los arroyos y a su vez ellos construyeron sus propios espacios a los que sacralizaron. Fruto de ello son los grandes centros ceremoniales construidos a imagen del cosmos; aquí se concentraban las energías divinas y era posible contactar a los dioses.

Las enormes pirámides son la imagen de un microcosmos; conforme se ascendía se acercaba el hombre al nivel celeste. Pero también imaginaron una pirámide invertida como expresión del Inframundo por la que se descendía al reino de la muerte. Como ejemplo baste nombrar el Templo de las Inscripciones de Palenque de nueve niveles, igual que los pisos del Inframundo, donde reside el gobernante Pacal en el nivel más bajo.

⁴ De la Garza, 1998: 59-70.

La pirámide llamada Castillo de Chichén Itzá es un buen ejemplo de un recinto sagrado. Si bien tiene nueve niveles, lo que la identifica con el inframundo, también expresa un concepto celeste por la sombra en forma de serpiente de rombos, materialización de la deidad suprema, que desciende de la pirámide en el equinoccio de primavera; a su vez se reproduce el tiempo al contar con 364 escalones y uno más con la base del templo, lo que suma los 365 días del año solar.⁵

DEIDADES MAYAS

Los dioses

Los dioses mayas fueron concebidos como poderes o energías materiales, pero tan sutiles, que son invisibles e intangibles, se pueden revelar a través de una ráfaga de viento; se manifiestan a través de seres y fuerzas naturales, como los astros o el agua; en algunos animales (Fig. 5) como los felinos, aves, reptiles y en ciertos vegetales como el maíz y también encarnan en sus propias imágenes durante los ritos, abandonándolas cuando éstos terminan. Así, el culto maya no era "idolátrico", como fue considerado por los españoles, sino fue una religión politeísta, en las que las distintas fuerzas divinas son polifacéticas y multivalentes.

Los dioses (Fig. 6) se representan simbólicamente en las obras plásticas como seres fantásticos, mezcla de varios animales, o como figuras humanas, pero casi siempre con rasgos de animal y de vegetal. Los principales dioses integran los contrarios cósmicos o se mueven cambiando a su contrario; son masculinos, femeninos, celestes e infraterrestres, positivos y negativos, fuentes de vida y de muerte.

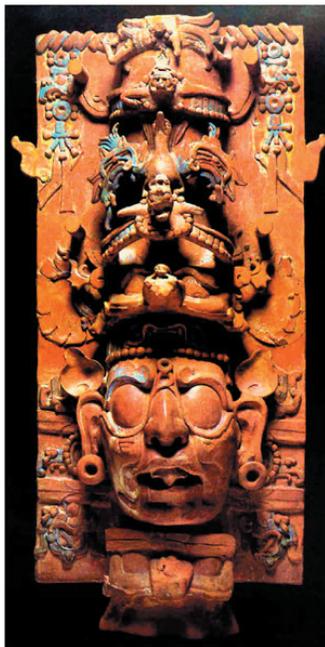


Figura 5. Los incensarios palencanos son una gran fuente de información para conocer a las deidades mayas del periodo Clásico. Éste representa el mascarón del dios solar.



Figura 6. En el Códice Dresde 39b se observan diversas deidades, como la anciana diosa madre o el dios Chaac, relacionado con la lluvia

⁵ De la Garza, 1998: 71-80.

Hunab-Ku

Entre las divinidades destaca *Hunab-Ku*, "Deidad uno" considerado como el dios supremo y creador dentro del panteón maya yucateco; ésta es una deidad a quien según parece no se le rendía culto ni se representaba en tiempos posclásicos; sin embargo de acuerdo con sus características, es un dios creador y dador de vida y fecundidad, que cuida y preserva la vida y el orden universal. Por sus características se identificó tras la Conquista con el dios cristiano.

Itzamná

A su vez se fusionó con *Itzamná* (Fig. 7), deidad celeste, quien puede representarse como una serpiente alada o un dragón que entrega rasgos de ave, jaguar, venado y lagarto. Simboliza la armonía de contrarios, pues reúne los grandes opuestos cósmicos. En el Clásico se manifiesta como un dragón bicéfalo, por ejemplo en el altar "O" de Copán se observa de un lado como un animal fantástico con garras de jaguar, y del otro como serpiente emplumada, con cabeza igual a las del dragón. En otras imágenes como en el Templo de las Inscripciones de Palenque aparece como serpiente emplumada bicéfala, con cabezas muy estilizadas y las fauces abiertas.



Figura 7. *Itzamná*, la deidad celeste, también se representó como un anciano con colmillos serpentinos, como lo muestra esta vasija incensario procedente de Mayapán.

Su representación antropomorfa es la de un anciano con ojo serpentino, es decir, grande, redondo o cuadrado con ángulos redondeados, que lleva una curva debajo; este ojo es el rasgo que lo identifica con el dragón. Tiene una nariz roma, boca desdentada o con un solo diente. *Itzamná* también fue un héroe cultural, pues se decía que inventó la agricultura, la escritura, los calendarios y las demás creaciones humanas, además de que dictó las leyes. Era también el señor de los sacerdotes, moraba en el cielo y enviaba la lluvia.

Kinich Ahau

Itzamná tenía varias manifestaciones, una de ellas era como dios solar, a quien se le llamó *Kinich Ahau* "Señor Ojo Solar" o bien *Itzamná Kinich Ahau* "Señor Ojo Solar del Dragón". Se decía que éste había sido el primer sacerdote. En sus imágenes plásticas el Sol tiene grandes ojos cuadrangulares y estrábicos, con pupila en forma de voluta: ojos serpentinos, diente limado o lengua salida, colmillo enrollado en la comisura de la boca, y a veces una especie de ocho sobre la frente, que simboliza el cuerpo de una serpiente y el signo *kin* (Sol o día), glifo que parece representar una flor de cuatro pétalos (Fig. 8). Sus epifanías animales son el venado, el jaguar, el colibrí, el águila y la guacamaya. Es un dios de la vida y del bien, pero también provoca la sequía y el hambre.⁶



Figura 8. Esta figura en jade del dios solar se localizó entre las ofrendas del Templo de las Inscripciones de Palenque, Chiapas.

Chaac

Otra epifanía más del dios creador es como *Chaac*, el dios del agua y de la lluvia, generadora de vida por excelencia (Fig. 9). El culto a *Chaac* alcanzó mayor importancia en Yucatán debido a la escasa precipitación pluvial de esta zona. Al brindar la lluvia a los hombres, se le vincula con la agricultura. Es una deidad con rasgos humanos y de animal, como la serpiente. Se le representa como un ser antropomorfo con larga nariz que parece deriva de la trompa de la danta o tapir; su ojo es muy similar al de la deidad solar; bajo el párpado inferior tiene una voluta semejante a la de la nariz, que se curva sobre la sien; en la boca se destacan los dientes; a veces un colmillo sale bajo el labio superior, y en las comisuras aparece el colmillo enrollado, lengua o cuerpo de serpiente. Generalmente aparece de color azul. Tiene además animales a su servicio ligados con la lluvia, como ranas, sapos y tortugas. En ocasiones se le incorpora una hacha, que parece simbolizar los rayos, o bien puede portar una antorcha, símbolo de sequía y de la polaridad del dios.

En Yucatán el dios también se representó en piedra labrada en forma de un gran mascarón geométrico que decora buena parte de los edificios de estos estilos y que parece ser una cara esquematizada de la serpiente. Las fuentes coloniales se refieren a él como un hombre de gran estatura que enseñó a los seres humanos la agricultura, por tanto, también es héroe cultural. Es al mismo tiempo uno y cuatro, se vincula con las cuatro direcciones del mundo y con sus respectivos colores.⁷



Figura 9 El dios Chaac se modeló en cerámica con una larga nariz que parece derivar de la trompa de la danta. Estas eran vasijas usadas como incensario y proceden de Mayapán.

Bolon Dzacab

La manifestación (Fig. 10) de las fuerzas vitales, de la fertilidad, en especial de la terrestre, se materializa en Bolon Dzacab, el cual es también la representación antropomorfa de la vegetación. Vinculado con el este, el rumbo por donde nace el Sol. El dios Bolon Dzacab representa la sangre que en el autosacrificio se entregaba a los dioses, la sangre del linaje, la liga con los antepasados, idea que se expresa en su propio nombre, que significa "Nueve generaciones", y en el hecho de que es el dios más relacionado con los gobernantes, es su insignia de poder.⁸



Figura 10. En Copán, Honduras, el dios *Bolon Dzacab* se representó en piedra. Edificio 10L-26sub).

⁶ De la Garza, 1984: 48.

⁷ De la Garza, 1998: 91-111.

En los códices se le representa con una larga nariz prolongada, ornamentada y en ocasiones bifurcada; exhibe a la altura de la región frontal, o sobre el tocado, un apéndice tubular, tiene un colmillo enrollado en la comisura de la boca y línea curva debajo del ojo, que es grande, cuadrangular y con pupila en forma de espiral, rasgos que, al lado de la larga nariz, lo asemejan al dios de la lluvia y que les dan a ambos su carácter serpentino.

Este dios se representó durante el periodo Clásico en relieves y esculturas aisladas, en cerámica y en figurillas; aparece a menudo en bastones y "cetros maniquí" que sostienen los gobernantes, es decir, como símbolo de poder. Estas figurillas tienen también cuerpo humano, cara de dragón y una pierna o el pene convertidos en serpiente, y aluden al linaje ilustre del gobernante que lo porta. Su relación con el autosacrificio radica en que se representó en los cuchillos para el autosacrificio, aquéllos que usaban los gobernantes en sus ritos.

Aunque el dios *K* tiene un aspecto de deidad del maíz, hay otra figura divina con los rasgos de un hombre joven y sin rasgos zoomorfos que parece encarnar el propio maíz, por llevar hojas de la planta y tener la cabeza terminada en mazorca. Los estudiosos no se han puesto de acuerdo con su nombre, algunos lo llaman *Bolon Mayel*, se le asocia con la fertilidad y la abundancia, otros *Kawil* "Segunda cosecha de maíz".

La tierra también se simbolizó con un dragón, que puede llevar rasgos de serpiente, lagarto, cocodrilo y tiburón, y elementos vegetales. En el periodo Clásico se representó como un gran mascarón, a veces descarnado, que lleva símbolos vegetales y acuáticos; se le ha llamado monstruo de la tierra y monstruo *Cauac*. Un buen ejemplo es el tablero del Templo de la Cruz Foliada de Palenque o bien el que está bajo el personaje de la lápida de la tumba del Templo de las Inscripciones de Palenque, donde se observa a un dragón terrestre en forma de mascarón descarnado dentro de una cavidad rodeada por huesos; ésta es una imagen clara de la muerte y del inframundo, pero lleva elementos vegetales, y sobre la frente, el glifo del Sol.

LA MUERTE Y SUS DIOSES

Los dioses mayas del Inframundo simbolizan a las energías de la muerte, que son el complemento de las fuerzas vitales del cosmos, así como, su morada, es el complemento del cielo. La influencia de las fuerzas celestes y las infraterrestres se da en el nivel central, la tierra.

Los principales dioses de la muerte se representan como seres antropomorfos, lo cual se debe a que su existencia en el panteón maya responde a la preocupación principal de ese pueblo por su propia muerte, de la que derivan las creencias sobre el destino final de los demás seres vivos. De estos dioses relacionados con la muerte y el Inframundo, hay uno que es la muerte misma y que recibe varios nombres en las fuentes coloniales yucatecas: *Ah Puch* "El descarnado", *Kisin*, "El flatulento" *Hun Ahau* "Señor Uno", *Yum Kimil* "Señor de la muerte"; entre los quichés: *Hun Camé* "Uno Muerte" y *Vucub Camé* "Siete muerte". Este dios en los códices tiene como imagen una calavera, un esqueleto o un cadáver humano en descomposición.

Este dios (Fig. 11) se asocia con la noche y las enfermedades; su sitio es el estrato más bajo del inframundo, denominado *Mitnal* entre los yucatecos y *Xibalbá* entre los quichés. Pero la muerte no se concibió como la nada, sino como una energía actuante en el cosmos, complemento necesario de la energía vital. Ésta muerte es el complemento dialéctico de la vida, por eso el dios se representa con rasgos vitales como los ojos abiertos.⁹

⁸ Nájera, 1987: 97-103.

⁹ De la Garza, 1998: 113-118.

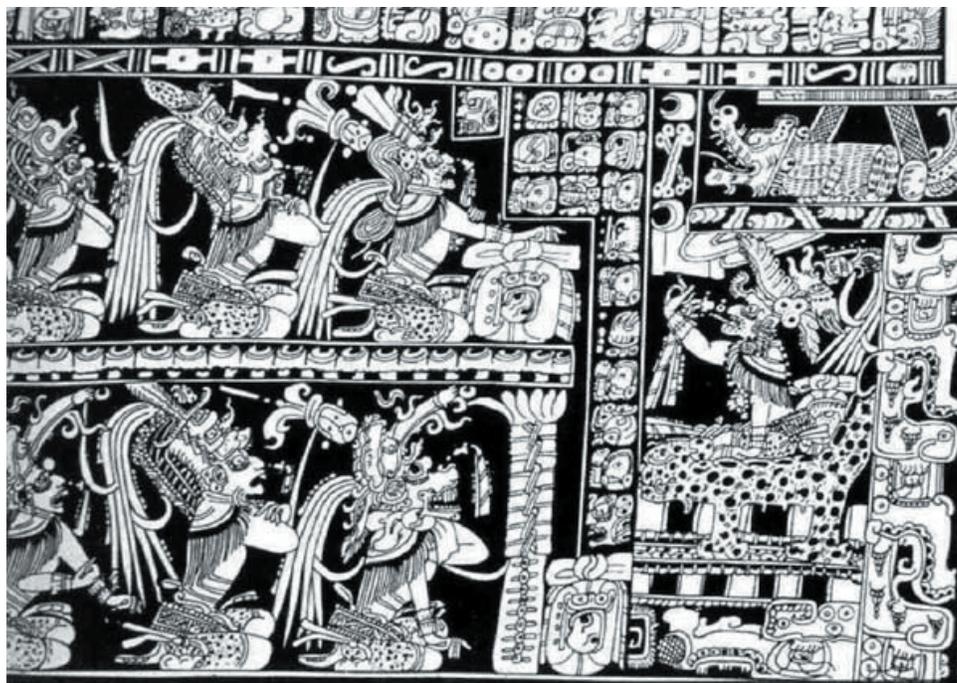


Figura 11. En el llamado Vaso de los siete dioses se observan seis deidades del inframundo en el día de la creación 4 ahau 8 kumk'u reunidas ante el dios L, señor del inframundo, que aparece sentado en un trono con forma de jaguar en una cueva. El vaso es de procedencia desconocida pero se atribuye a Guatemala y se fecha en el Clásico Tardío.

Ixchel

Las representaciones (Fig. 12) de las diosas, así como las referencias en las fuentes escritas, hablan de la existencia de una gran diosa madre relacionada con la Luna, la medicina, los partos y las labores propias de ese sexo, como el tejido. Entre sus nombres destaca el de *Ixchel*, que se ha relacionado con deidades femeninas, su nombre significa "La de tez blanca". La Luna se liga a las diosas madres porque se considera una energía que propicia la fertilidad, tanto de la tierra y los animales como de los hombres, y que regula el ritmo cíclico de la vida.

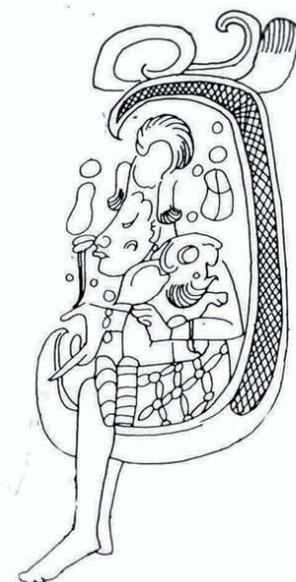


Figura 12. En una bella imagen procedente de Palenque Chiapas, la diosa joven lunar se representa sentada en el signo lunar y sosteniendo en sus brazos a un conejo.

En los códices se representa a dos diosas, una joven y otra anciana: la primera, *Ixchel*, sería la diosa lunar y la de mayor edad (Fig. 13) se le llamaría *Ixchebel Yax*, "Primera Señora del Pincel", la compañera del dios supremo *Itzamná*, en su aspecto antropomorfo o el aspecto femenino del dios. Simboliza a la gran madre tierra y a la parte femenina de la creación (Fig. 14). Algunos autores han identificado a esta deidad anciana también con la Luna. Esta interpretación señala que *Ixchel*, sería el aspecto joven de la Luna, la Luna llena y la otra, la llamada vieja diosa roja del tejido, sería la luna nueva, el aspecto decadente de La Luna.



Figura 13. El dios *Itzamná* pudo representarse como figura femenina, con seno y un tocado serpentina. *Códice Madrid 79a*



Figura 14. En la página 74 del *Códice Dresde* la anciana diosa *Ixchebel Yax* vacía una vasija llena de agua que provoca una gran inundación en la tierra.



Figura 15. En diversas representaciones la diosa lunar aparece junto a un conejo.

Entre los yucatecos *Ixchel* era la patrona no sólo de los nacimientos sino también de la medicina y la adivinación. Su principal templo estaba en Cozumel y era un centro de peregrinaciones. Las mujeres (Fig. 15) en trabajo de labor colocaban su imagen bajo sus lechos esperando su protección y tener un buen parto.¹⁰

LA RELACIÓN CON LO DIVINO

El ritual

Uno de los aspectos que adquirió mayor relevancia en la religión de los mayas prehispánicos lo constituyó sin duda el ritual. Era el medio por el cual el hombre religioso expresaba de manera tangible su riqueza espiritual y entraba en contacto con el inquietante mundo sagrado, con los dioses y con aquello considerado sobrenatural; se buscaba, dada la naturaleza veleidosa de las deidades, granjearse su voluntad en beneficio de los seres humanos, y a su vez el rito se encaminaba a conocer cuáles eran los designios divinos sobre el mundo.

REQUERIMIENTOS PARA EL RITO

- Conformación de un microcosmos: elección de un lugar sagrado y su delimitación.
- Elección del día y de la hora propicia por medio de adivinación y cálculos adivinatorios.
- Purificación de los participantes (enlace con ritos purificatorios).
- Utilización de objetos nuevos confeccionados *ex profeso* o su purificación.

¹⁰ Landa, 1966: 58.

Los rituales se celebraban en espacios sagrados como templos, pirámides, patios, plazas y juegos de pelota que las más de las veces simbolizaban un microcosmos. También se celebraban en un espacio sagrado que el sacerdote adivino (Fig. 16) llamado *chilam* determinaba a través del cálculo de los ciclos temporales¹¹ y del movimientos de los astros, el espacio y el momento en que se celebrará la ceremonia que constituía una irrupción en el tiempo sagrado, en el de los orígenes.

El contacto con lo sagrado implicaba peligro, de ahí la necesidad de asumir medidas protectoras, que se centraban en la purificación de todo aquello que fuera a estar en contacto con el ritual. En Yucatán, por ejemplo, en tiempos cercanos a la conquista, primero se delimitaba el espacio a consagrar por medio de un cordel que sostenían cuatro sacerdotes sentados en cada una de las esquinas, buscando recrear un microcosmos. En el centro se colocaba un brasero ardiendo al que cada participante arrojaba incienso y el alimento sagrado, maíz molido; luego un hombre tomaba el cordel, el brasero con los restos quemados y un recipiente con una bebida embriagante llamada *balché*, y llevaba estos objetos fuera del pueblo «... avisándole no bebiese ni mirase (hacia) atrás a la vuelta, y con esto decían que, el demonio quedaba echado».¹²

De acuerdo con algunas imágenes plasmadas en vasijas del periodo Clásico se sabe que recurrían a vómitos y aun a enemas. Y en caso de que se tratara de un sacrificio humano, también había que preparar a la víctima para el papel al que estaba destinada. Dada la peligrosidad de lo sagrado, creían que en caso de infringir alguna de estas reglas serían castigados por sus deidades con la muerte, idea que coincide con el concepto universal del peligro que entraña lo sagrado.



Figura 16. Esta imagen procede del disco "H" chapado en oro que fue extraído del Cenote de los Sacrificios en Chichén Itzá. El dibujo muestra un sacrificio de corazón.

Los dioses mesoamericanos, como se añade no eran omnipotentes, necesitaban de la ofrenda de los humanos para subsistir, y ésta fue la razón primordial de la creación. Los mayas extraían su sangre de diferentes partes del cuerpo: de la lengua, los molledos de los brazos, o bien del miembro viril, que era la que contenía mayor energía fertilizante; luego se ungía a la imagen del dios o bien se derramaba en

¹¹ Landa, 1966: 49.

¹² Landa, 1966: 45.

papeles que se quemaban, para que el humo pudiera llegar a los seres incorpóreos.

Las divinidades también realizaban la misma acción: en el *Códice Madrid* se ve a varios dioses alrededor de un templo, algunos de la vida y otros de la muerte, que se unen a través de una cuerda que pasan por el pene, vinculando, a través de su sangre las energías cósmicas opuestas, para causar la vida en el cosmos. Y en las fuentes escritas sobre Yucatán se alude al mismo rito. Con profundo fervor, varios jóvenes ensartaban un mismo hilo pasando la mayor cantidad que podrían por el pene, uniendo su energía viril para ofrendarla a los dioses. El ritual comunitario establecía una alianza entre el mundo sagrado y el profano.

Los campesinos también creían fertilizar sus cosechas si derramaban sangre sobre la tierra, emulando lo que los dioses hicieron como se muestra en el *Códice Madrid* 95ª (Fig. 17). O bien en la Verapaz, cuando una pareja tenía problemas para procrear se sometían a punciones de sangre, confesaban sus faltas y se abstendían



de algunos alimentos. Luego el marido dormía sobre la tierra para recibir su poder regenerador.¹³

Figura 17. *Códice Madrid* (95a) varios dioses se autosacrifican el lóbulo de la oreja, su sangre cae sobre semillas que fertilizan.

Los sacrificios

Pero los dioses exigían más que un poco de sangre (Fig. 18), que es la que otorga la fecundidad por ello existe la posibilidad de que se agote, de ahí la constante ansiedad del hombre para lograr dicha regeneración. Así, recurrían a sacrificios de seres humanos provocándoles la muerte por diversos medios. Podía ser por decapitación, en los que la cabeza simbolizaba la mazorca de maíz, transformándose en un fruto simbólico del sustento del hombre; este hecho también se expresa en el *Códice Dresde*, donde la cabeza del joven dios del maíz está en el centro, sobre una gran pirámide y en medio de una ceremonia.



Figura 18. La decapitación fue la forma más común de sacrificar a una víctima durante el periodo Clásico, aunque dados los instrumentos para cercenar la cabeza, parece que la víctima tenía que ser degollada antes.

¹³ Las Casas, 1967: II, 239.

A su vez era la forma en que la sangre escaparía con gran profusión, símbolo de la energía divina que escapa del cuerpo. Es muy difícil que la muerte se hubiera podido causar cercenando la cabeza, dados los instrumentos con los que contaban; primero debió recurrirse a degollar a la víctima, para con posterioridad separar la cabeza del cuerpo. De diversos testimonios se infiere que la forma simbólica de la decapitación, previo el degollamiento, parece haber sido la forma más común de sacrificio en el periodo Clásico del área maya. La cabeza también constituyó un signo de triunfo, el captor se colgaba la cabeza de su prisionero para ostentar su victoria.

Para el periodo Posclásico la forma más común de causar la muerte ritual era extrayendo el corazón de la víctima; el corazón, de acuerdo con las creencias de los mayas, era un centro donde residían las funciones cognitivas, racionales, espirituales y emotivas, el centro anímico vital y el centro primario del yo. La muerte ritual era precedida por elaboradas danzas y enormes procesiones. Los oficiantes se ataviaban con las insignias de los dioses, sumamente elaboradas, y se convertían en representantes y portadores del poder sagrado, procedían en nombre de su dios, intermediarios de los cuales se servían las divinidades para sacrificar a los seres humanos.

Las víctimas eran principalmente cautivos de guerra, y mientras mayor fuera el rango del prisionero, su muerte alcanzaba mayor valor; algunos, para el momento de su muerte, ya no eran hombres, sino dioses con una envoltura corporal; los dioses como el cosmos tenían que morir para renacer con nueva energía. Había otras víctimas, aun infractores de la ley, que estaban destinadas a alimentar a las divinidades, finalidad para la que fueron creados los hombres y retribuir a los dioses hambrientos los favores recibidos y calmar su enojo. Y por último estaban los sacrificados que servían como compañeros de muerte, servidores de los grandes señores a los que continuarían sirviendo en el tránsito hacia su destino final, como los son los acompañantes del gobernante Pacal localizado en la tumba del Templo de las Inscripciones de Palenque.



Figura 19. En esta escena procedente de Chichén Itzá, Yucatán, sobre un altar de sacrificios conformado por el cuerpo de una gran serpiente de cascabel, colocan a la víctima sostenida por dos sacerdotes; uno más alza su brazo con el cuchillo sacrificial para extraerle el corazón.

A la víctima se le brindaban bebidas embriagantes y otras drogas que debilitaban su voluntad, se le recostaba en el altar de sacrificios (Fig. 19), y sostenida de brazos y piernas por los *chaacoob*, ayudantes del sacrificador, denominado *nakom*, le arrancaban el corazón; luego el sacerdote principal, *ah kin*, lo ofrendaba al Sol o bien lo colocaba entre dos cajetes y a veces se le quemaba.¹⁴

La muerte ritual por flechas o saetas también tenía como finalidad primordial la búsqueda de la fertilidad. Se ataba a un joven a una columna de piedra en medio de la plaza y alrededor de él bailaban guerreros; la víctima se pintaba de azul, el color sagrado, y se adornaba con flores del árbol *balché*, asociadas con la sexualidad. El sacerdote lanzaba una primera flecha y luego los guerreros lo asaeteaban. El sacrificio se hacía en honor del dios solar, quien enviaba sus rayos materializados en flechas para terminar con la vida de la víctima.

Los rituales para pedir la lluvia adecuada para las cosechas podían consistir en arrojar a lagos y cenotes víctimas, ya sea vivas o bien a las que previamente se les había extraído el corazón. Los grandes depósitos acuáticos eran una entrada al acuoso inframundo, recinto también de múltiples deidades. El cenote sagrado de Chichén Itzá fue testigo fiel de este ritual; se han encontrado en él numerosos restos de infantes, víctimas predilectas de los dioses pluviales.

Había otro sin fin de rituales como aquellas fiestas colectivas de la comunidad celebradas en los distintos periodos del año, relacionados con las siembras y las cosechas, o bien rituales celebrados en las diversas etapas de la vida de un individuo, de los gobernantes en el momento que ascendían al poder o para consagrar una victoria, y aquellos ritos de iniciación de los hombres religiosos, los encargados del culto.

¹⁴ Nájera, 1987: 143-170.

BIBLIOGRAFÍA

- FREIDEL, David; Linda SCHELE; Joy PARKER. *El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. (Sección de Obras de Historia).
- GARZA , Mercedes de la. *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. México: UNAM, 1984.
- GARZA, Mercedes de la. *Palenque*. México: Miguel Ángel Porrúa; Gobierno del Estado de Chiapas, 1992.
- GARZA, Mercedes de la. *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*. México: Paidós; UNAM, 1998. (Biblioteca Iberoamericana de Ensayo).
- LANDA, Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Porrúa, 1996. (Biblioteca Porrúa, 13)
- LAS CASAS, Bartolomé. *Apologética historia sumaria*. México: Edic. de Edmundo O'Gorman; UNAM; IIH, 1967. 2 vols. (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias: 1).
- NÁJERA C., Martha Iliá. *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio entre los antiguos mayas*. México: UNAM, 1987.

Imágenes tomadas de:

- *Los mayas. Una civilización milenaria*. Editado por Grube, Nikolai con la colaboración de Eva Eggebrecht y Mathias Seidel (2001) Barcelona. Könemann.
- Schele, Linda y Mary Ellen Miller (1986) *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art* (Photographs by Justin Kerr). New York. George Braziller, INC. New York in association with the Kimbell Art Museum. Fort Worth.
- Schmidh, Peter, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda (coordinadores) (1998) *Los mayas*. México. CONACULTA-INAH. UNAM. Gobierno de la Ciudad de México.
- Stuart, George E. y Gene S. Stuart (1977) *Los mayas*. Fotografías de David Alan Harvey y Otis Imboden. Barcelona. División de Publicaciones Especiales de la National Geographic Society. Washington, D. C.